



Artículos

China pospandemia: ¿motor, salvavidas o nuevo paradigma civilizatorio?

Juan Sebastián Schulz

La anhelada pospandemia sigue haciéndose esperar a nivel internacional y, a medida que pasan las semanas, vuelven a presentarse los rebotes de contagios en distintas partes del mundo, acompañados de confinamientos que ponen en tensión la esperanza de una “vuelta a la normalidad” para 2021. Esta situación trae aparejado algunas continuidades y varios cambios en relación a las disputas de poder a nivel internacional. En la órbita del desempeño económico, las potencias del G7 parecen seguir atravesadas por los efectos sanitarios y económicos de la pandemia, lo que pone en duda las proyecciones de crecimiento de 4,3% que el Banco Mundial prevé para el bloque de “economías avanzadas” en 2021¹, las cuales ya han sufrido un duro retroceso en 2020.

Por otro lado, el heterogéneo grupo de “economías emergentes y en desarrollo” seguramente deba ser analizado más detalladamente, en tanto este bloque de países no ha sufrido por igual los efectos del COVID-19 y tampoco ha tomado las mismas decisiones en materia económica, política y, sobre todo, social.

Lo que es claro es que el motor de la economía mundial en los próximos años continuará siendo el Asia Pacífico, al que el Banco Mundial otorga su proyección más alta de crecimiento para 2021 (8,3% promedio), principalmente la República Popular China, que actúa de “combustible” que le da dinamismo a la economía mundial.

Digamos que la meseta de casos de COVID-19 en las potencias centrales se mantiene todavía alta. Los Estados Unidos promedian desde febrero entre unos 50 y 60 mil casos diarios (medido semanalmente), Alemania se encuentra atravesando desde febrero un aumento en su curva de contagios que se ubica hoy en 16 mil casos diarios promedio, mientras que Francia se ubica en un promedio de 33 mil casos diarios y en ascenso. Para que tengamos una idea de la disparidad en

¹ Ver informe: <https://bit.ly/3spmjBl>

relación a los contagios, el promedio de casos diarios medido semanalmente en China se ubica en torno a los 20 casos².

Los efectos que tendrá el rebrote de la curva de contagios en las potencias centrales son aún inciertos. Pero sí podemos decir que China actuará nuevamente como “salvavidas” de la economía global. China creció en 2020 un 2,3%, siendo la única gran economía en mostrar números positivos de crecimiento. Según los datos del Fondo Monetario Internacional³, el PBI mundial retrocedió de 87,5 a 83,4 mil millones de dólares estadounidenses en 2020; de ese número, las economías centrales retrocedieron en su conjunto 2,03 mil millones de dólares y las economías emergentes en su conjunto 1,67 mil millones. En el caso de China, su PBI creció 0,46 mil millones de dólares, lo que la acerca todavía más a los Estados Unidos como primera economía del mundo, si medimos el PBI nominal (China ya superó a los Estados Unidos como la economía más grande del mundo medido en base paridad del poder adquisitivo).

Estos datos nos indican que, mientras que las potencias centrales (las cuales aún poseen un gran dinamismo económico a escala mundial, especialmente en sus esferas de influencia directa) tendieron a “tirar para abajo” a la economía global, fue el desempeño económico chino el que actuó de dinamizador económico mundial. Según los datos del Observatorio de Complejidad Económica, entre enero y octubre de 2020 (los datos que están disponibles) China compró al mundo por un total de 1,597 mil millones de dólares (casi lo mismo que el mismo período de 2019) y vendió al mundo por un total de 1,707 mil millones de dólares, casi lo mismo que en 2019⁴.

¿Qué vendió China al mundo en la pandemia? La tendencia exportadora de China mantuvo su composición estructural, es decir, continuó siendo fuertemente diversificada, pero vendió primeramente maquinaria y equipos tecnológicos (equipos de radiodifusión, 8%; computadoras, 5,4%; circuitos integrados, 4%; teléfonos, 3%).

¿Qué compró China? Si bien las importaciones también están fuertemente diversificadas, más del 50% se reparte entre metales y productos minerales y maquinaria. Entre los productos minerales, se destacan el petróleo (el principal producto que importa China, representando el 13% de sus importaciones), mineral de hierro (5,2%) y gas (3%). Además, China importa otros recursos naturales como soja (2,5% de sus importaciones) y oro (2,6% de sus importaciones). En relación a la maquinaria, recordemos que China es, desde hace tiempo, un nodo central de las cadenas globales de valor. Allí se produce gran parte del ensamble de piezas que producen en otras regiones del mundo, por lo que China es a su vez un gran comprador de componentes de maquinaria y equipos, y un gran vendedor de productos ensamblados. Todas estas cuestiones no se modificaron con la pandemia.

¿A quién compró China durante la pandemia? Un 50% de sus importaciones provinieron del Asia, un 20% de Europa, un 8,5% de América Latina y el Caribe, un 7,8% de Oceanía, 7,7% de Norteamérica y 4,6% de África. Entre los principales países figuran Corea del Sur (maquinarias y equipos electrónicos y electrodomésticos), Japón (mismo que Corea del Sur, además de vehículos y autopartes), Alemania (igual que Japón, sumado a productos farmacéuticos y partes de aeronaves), Australia (principalmente minerales y metales) y Estados Unidos. En relación al petróleo,

² Ver: <https://bit.ly/2NQPCgW>

³ Ver: <https://bit.ly/2NRsQ8H>

⁴ Ver: <https://bit.ly/3ck8VZE>

China lo importó principalmente desde Arabia Saudita (17,4%), Rusia (16,5%), Irak (10,3%) y Angola (9,7%).

Las ventas de Estados Unidos al mundo, en tanto, cayeron en 2020 unos 208 mil millones de dólares en relación a 2019, mientras que sus compras al mundo cayeron unos 155 mil millones de dólares interanuales. Estos datos refuerzan la idea de que mientras la economía norteamericana no sólo se retrajo nacionalmente sino que estimuló la retracción del resto de las economías a nivel mundial, la economía china sostuvo el dinamismo económico internacional en un contexto de crisis global.

China como motor de la batalla y la vacunación global contra el COVID-19

Pero, además, China no solo funcionó como motor de una alicaída economía global, sino que actuó como motor de la contención de los contagios del COVID-19, y ahora está actuando como motor de la vacunación del Sur global. Bajo la iniciativa del Partido Comunista Chino, la República Popular repartió por el mundo emergente una impresionante cantidad de instrumental sanitario, equipos médicos, capacitaciones, mascarillas, etc. Estas iniciativas fueron enmarcadas por el gobierno chino como parte de la construcción de la *Ruta de la Seda de la Salud*, intentando vincular la cooperación internacional en materia sanitaria a los principios que rigen a la Iniciativa de la Franja y la Ruta en términos generales: cooperación sur-sur, beneficio mutuo, destino compartido, coexistencia pacífica. Las potencias occidentales se vieron sobrepasadas por el arsenal de donaciones chinas por el mundo; si tuvieron extremas dificultades para contener al virus en su territorio, mucho menos pudieron actuar como impulsores de la contención y recuperación sanitaria global.

En relación a la vacunación, la República Popular China cuenta con cuatro vacunas aprobadas contra el COVID-19: la vacuna desarrollada por la Corporación Farmacéutica Nacional China (*Sinopharm*) de propiedad estatal, la desarrollada por CanSino Biologics (AD5-nCOV, de nombre comercial *Convidicea*), la desarrollada por el laboratorio Sinovac Biotech Ltd. (*CoronaVac*) y, la más reciente, la desarrollada por el laboratorio Anhui Zhifei Longcom en colaboración con el Instituto de Microbiología de la Academia China de Ciencias (ZF2001).

China recién vacunó a 85 millones de personas en su territorio, lo que representa un 5% de su población vacunada. Es un número relativamente bajo, teniendo en cuenta que, a nivel mundial, el porcentaje de población vacunada con al menos una dosis asciende al 6%. Pero es particularmente bajo respecto a las potencias centrales: Estados Unidos ya vacunó al 39% de su población, Gran Bretaña al 46% y Alemania al 13%. Ahora bien, **mientras que las potencias centrales han retenido en su poder una cantidad de vacunas muy superiores a su población⁵, canalizando su escasa ayuda internacional a través del fondo COVAX, la República Popular China ha ocupado**

⁵ Xinhua (24/03/2021). "Países occidentales acumulan grandes cantidades de vacunas contra COVID-19 y generan marcada desigualdad, dice medio estadounidense". Recuperado de: http://spanish.xinhuanet.com/america/norte/2021-03/24/c_139833099.htm

el rol de distribuidor mundial de vacunas a los países del Sur global. Según la Agencia de Cooperación y Desarrollo Internacional de China, el alcance de la ayuda para vacunas cubre 26 países asiáticos, 34 países africanos, cuatro países de Europa, diez de América y seis de Oceanía, a la vez que China también está suministrando vacunas a la Unión Africana, la Liga Árabe y las fuerzas del mantenimiento de paz de la ONU⁶.

Según datos de la John Hopkins University, el 37% de los contagios globales y el 35,5% de los fallecimientos se produjeron en el llamado “Norte Global”, representado en las potencias del G7. Por otro lado, los 147 países considerados por el FMI como “emergentes y en desarrollo”⁷ representaron el 50% de los contagios y los fallecimientos globales. **Los datos indican un estado de situación en el que siete países concentran casi el 40% de los contagios totales y casi 150 países representan la otra mitad de los contagios.** En el caso de China, con algo más de 100.000 contagios acumulados y menos de 5.000 fallecimientos, representa alrededor del 0,1% de los totales globales.

Estos números han causado estupor en las elites occidentales, que han acusado a China desde causar el virus y manipular los datos, hasta de ocultar sus verdaderas intenciones utilizando la llamada “diplomacia de las mascarillas” y aplicar el *softpower* buscando posicionarse de manera hegemónica a nivel global. Desde las cúpulas del poder occidental, se mide a China con la misma vara imperialista y colonial que las potencias centrales aplicaron durante (por lo menos) más de 300 años.

China como centro de gravedad del dinamismo económico mundial

El centro de gravedad del dinamismo económico se ha desplazado hacia el Asia Pacífico en general y a China en particular, y la pandemia de COVID-19 está acelerando este proceso. Según los datos del Ministerio de Industria y Tecnología Informática de China publicados en el mes de marzo, el gigante asiático mantuvo su posición en 2020 y por onceavo año consecutivo como el mayor centro manufacturero del mundo, representando casi un 30% de la producción manufacturera global⁸. Según un informe elaborado en 2020 por el portal *HowMuch* con datos de Naciones Unidas, el Asia Pacífico representa hoy el 52% de la producción manufacturera global, mientras que Europa es el 22% y Norteamérica el 18%.

En términos de países, China encabeza el listado con el 30% de la producción industrial, muy por encima de Estados Unidos (16%), Japón (7%), Alemania (5,7%) o Corea del Sur (3,2%)⁹. Pero, además, la producción manufacturera China no es sólo impresionante en términos cuantitativos, sino que la misma está especializada cualitativamente en áreas de vanguardia global: tecnología

⁶ Xinhua (22/03/2021). China continuará proporcionando ayuda de vacunas para respuesta mundial a pandemia”. Recuperado de: http://spanish.xinhuanet.com/2021-03/22/c_139827272.htm

⁷ Ver: https://www.imf.org/external/datamapper/NGDP_RPCH@WEO/OEMDC/ADVEC/WEOWORLD

⁸ Ver: https://www.miit.gov.cn/gzcy/zbf/art/2021/art_c843d54c61f148878d80ca00fc01f2ab.html

⁹ Ver: <https://howmuch.net/articles/map-worlds-manufacturing-output>

de punta, software, inteligencia artificial, robótica, nanotecnología y microchips. En 2020, las empresas chinas alcanzaron el 34% de las patentes de 5G y, además, siete de las diez mayores fabricantes de smartphones son chinas¹⁰.

China como paradigma civilizatorio para la pospandemia

Estos datos son significativos en términos económicos, pero lo son aún más si incorporamos las variables sociales. Entre 1952 (en los inicios de la Revolución) y 2018, el PBI per cápita chino creció 170 veces, en 2020 se erradicó la pobreza extrema (China sacó a 800 millones de personas de la pobreza en 40 años), la esperanza de vida creció entre 1950 y 2018 de 35 a 77 años; la tasa de mortalidad infantil se redujo de 200% a 6.1%; la tasa de matrícula pre-escolar creció del 20% a casi el 100%; y la tasa bruta de matrícula en educación superior creció del 0,22% al 48,1%¹¹. Todo bajo un modelo económico socialista de mercado que habilitó en los años '80 la inversión extranjera directa, aunque sin tocar los resortes clave del andamiaje estatal, entre ellos el sector financiero, las telecomunicaciones y el petróleo.

Las elites occidentales también se han visto desbordadas por estos datos. Mientras que el capitalismo financiarizado neoliberal ha mostrado sus limitaciones en el norte global, el modelo socialista con características chinas muestra su efectividad en términos económicos y sociales. Frente a esto, las nuevas elites gobernantes en Estados Unidos, representadas por Joe Biden, han manifestado que encabezaran una nueva cruzada contra China, haciendo eje en dos elementos sensibles para la cosmovisión occidental: el respeto a nivel mundial por la democracia liberal y por los derechos humanos desde la perspectiva occidental.

Si durante la administración de Trump el gobierno norteamericano buscó obtener concesiones del gobierno chino que reditúen en beneficios para el sector agrícola nacional, a través de la amenaza o la aplicación efectiva de elevación de impuestos, la administración Biden parece ir más allá, lanzando un ataque certero sobre las bases político-estratégicas del crecimiento autónomo chino: el sistema de organización política sobre el que se monta su planificación económica.

Al no poder disciplinar a la República Popular China en términos económicos (en gran medida, porque sería perjudicial para las propias transnacionales globales que se relocalizaron en China a partir de los '90), la administración Biden ha comenzado a encabezar una cruzada global por la reivindicación de la democracia liberal y los derechos humanos desde la perspectiva occidental. Biden señaló que “el triunfo de la democracia y el liberalismo sobre el fascismo y la autocracia creó el mundo libre” y que esta contradicción definirá el futuro de la humanidad. En este sentido, Biden afirmó que se encargaría que “colocar el fortalecimiento de la democracia en la

¹⁰ La Ruta China (02/03/2020). “China se consolida como el mayor centro industrial del mundo”. Recuperado de: <http://arutachina.com/china-se-consolida-como-el-mayor-centro-industrial-del-mundo/>

¹¹ The State Council of the People's Republic of China. White Paper. “China and the World in the New Era”. Recuperado de http://english.www.gov.cn/archive/whitepaper/201909/27/content_WS5d8d80f9c6d0bcf8c4c142ef.html

agenda global” y que convocaría a las grandes potencias a una “Cumbre mundial por la democracia”, señalando a China como responsable de la corrupción y el autoritarismo global¹².

La crítica hacia China en relación a los Derechos Humanos se ha centrado en las acciones del país asiático en Xinjiang y Hong Kong. El portavoz de la presidencia de los Estados Unidos afirmó que “la indescriptible opresión que han sufrido los uigures y otras minorías étnicas a manos del gobierno autoritario de China es un genocidio”, y señaló que la política de Biden sería aún más firme que la de Trump¹³ mientras que el secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg, criticó a China por “no respetar los derechos humanos” y “debilitar el orden internacional” y llamó a Estados Unidos y Europa a estar unidos para hacer frente al ascenso de China¹⁴.

En este marco, el gobierno chino tomó nota rápidamente de la situación y repudió las declaraciones norteamericanas, al tiempo que llamó a las autoridades norteamericanas a respetar el modelo de organización socialista de China y no entrometerse en asuntos internos del estado chino. A su vez, en el marco de las deliberaciones de las Dos Sesiones realizadas a principios de marzo, hubo una fuerte reivindicación del Partido Comunista de China y del Estado en la planificación económica y en la dirección política¹⁵.

En este marco, tanto los derechos humanos como la democracia fueron dos ejes que tuvieron una fuerte presencia en los discursos de Xi Jinping¹⁶. En relación a la democracia, Xi Jinping afirmó que el gobierno chino defendía la “democracia popular”, y que “sin democracia no habría socialismo, ni modernización socialista, ni rejuvenecimiento nacional”. Por otro lado, en lo que pareció ser un tiro por elevación a la democracia representativa, defendida por Biden, Xi afirmó que “debemos adherirnos al principio de que todo el poder del país pertenece al pueblo” y que “hay diversas formas de materializar la democracia, así que no debemos limitarnos a un modelo rígido en particular”.

En tanto, sobre los derechos humanos Xi afirmó que para China “el derecho humano fundamental es que las personas puedan llevar una vida feliz” y que China pone “al pueblo en primer lugar durante su desarrollo”. A su vez, el presidente chino defendió un principio de derechos humanos basado en la “combinación del principio de universalidad de los derechos humanos” y las “condiciones reales de la nación”, al tiempo que insistió en que “los derechos a la subsistencia y

¹² Biden, J. (2020) “Why America Must Lead Again”, Foreign Affairs. Recuperado de: <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2020-01-23/why-america-must-lead-again>

¹³ Ver: <https://www.axios.com/biden-campaign-china-uighur-genocide-3ad857a7-abfe-4b16-813d-7f074a8a04ba.html>

¹⁴ RPP Noticias (19/01/2021). “La OTAN pide que Estados Unidos y Europa se unan para contrarrestar el ascenso de China”. Recuperado de: <https://rpp.pe/mundo/actualidad/otan-pide-que-estados-unidos-y-europa-se-unan-para-contrarrestar-el-ascenso-de-china-noticia-1315878>.

¹⁵ La Ruta China (12/03/2021). “Concluyen las ‘Dos Sesiones’ con importantes definiciones sobre la estrategia de China para la nueva era”. Recuperado de: <http://larutachina.com/concluyen-las-dos-sesiones-con-importantes-definiciones-sobre-la-estrategia-de-china-para-la-nueva-era>

¹⁶ Xinhua (03/03/2021). “Citas Citables: Xi Jinping sobre los derechos humanos”. Recuperado de: http://spanish.xinhuanet.com/2021-03/03/c_139781136.htm

al desarrollo son los derechos humanos básicos primarios”. Esta frase pareció marcar un distanciamiento con la concepción liberal occidental de los Derechos Humanos, que retoman la tradición de la Revolución Francesa y le otorgan a la libertad individual y a la igualdad jurídica el estatus de derechos humanos primarios. Por otro lado, Xi Jinping señaló tajantemente que “el pueblo chino no aceptará un instructor de derechos humanos y se opondrá a los dobles estándares”¹⁷.

Algunas reflexiones finales

Mientras la pospandemia se hace esperar, el sistema internacional transita paulatina pero firmemente hacia nuevos centros de gravedad, que abarcan lo económico, lo político, lo social y lo ideológico-cultural.

El COVID-19 ha develado crudamente la crisis del sistema internacional, configurado luego de la Segunda Guerra Mundial, y ha mostrado con certeza la imposibilidad de las potencias centrales para encabezar la recuperación económica, social y sanitaria de la pandemia. Si podemos imaginar una pospandemia para los tiempos venideros, no vendrá de la mano de las potencias occidentales, sino todo lo contrario.

La pospandemia, irremediablemente, fortalecerá el papel que ha venido cumpliendo la República Popular China como salvavidas económico de la recuperación global, como centro gravedad de la producción manufacturera, como motor de la contención y vacunación mundial contra el COVID-19 y, principalmente, y debido a la efectividad de sus políticas sociales en su pueblo, como nuevo horizonte civilizatorio para la humanidad.

¹⁷ Xinhua (02/03/2021). “Citas Citables: Xi Jinping sobre la democracia socialista”. Recuperado de: http://spanish.xinhuanet.com/2021-03/02/c_139777969.htm